

"Los libros no están hechos para que uno crea en ellos, sino para ser sometidos a investigación. Cuando consideramos un libro, no debemos preguntarnos qué dice, sino qué significa".

*Umberto Eco*

---

### *In memoriam*

Yolanda Delgado Tinjacá

Quiero recordar la manera como conocí a mi amigo Fidel Vesga Díaz. Hace ya más de veinte años, recién llegados mi esposo, nuestro hijo mayor (en ese entonces hijo único) y yo a la capital santandereana provenientes de Bogotá, acostumbrábamos a caminar por la ciudad para hacer la lectura de una ciudad que no conocíamos. Un día en que no me acompañaba mi esposo, mi pequeño hijo y yo nos topamos con una librería ubicada en el sector de Cabecera del Llano. Ingresamos en ella y le pregunté a la persona que me atendió por literatura para niños; le comenté lo hastiada e inconforme que estaba de encontrar los mismos cuentos con las mismas historias de siempre. Antes de comenzar una amena conversación se presentó: "me llamó Fidel Vesga Díaz y por casualidad estoy atendiendo la librería; generalmente a esta hora está mi ayudante". Después de leerle a mi hijo algunos cuentos que me recomendó el librero, departimos sobre inquietudes literarias. Me despedí y salimos de la librería. Cuál sería mi sorpresa cuando, segundos después, vi a mi hijo encaramado, como un mico, en un árbol que estaba diagonal a la librería. Me fue imposible ayudarlo a bajar, por lo que me devolví y le pedí al recién conocido librero auxiliara al chico. Anécdota que recordaríamos siempre.

Quizá uno de los rasgos más significativos de Fidel se evidenciaba en su personalidad aguerrida y tozuda en la búsqueda permanente del conocimiento. Fidel era un ser humano con una enorme capacidad de análisis sobre temas cruciales íntimamente ligados a la problemática cultural de nuestro medio, y al libro como medio eficaz para nutrir el intelecto y el espíritu. Fidel quizá no pensaba en los aportes que dejaba en el camino como librero, que con sus iniciativas socioculturales promovía el intercambio de libros usados y de editoriales alternativas (*Le Monde Diplomatique*, *Ediciones Desde Abajo*, entre otras) revistas y empolvados periódicos ya leídos. Por "algo", El nombre de las librerías siempre era el mismo: *Come libro*. A su último lugar de venta, la caseta a la entrada de la UIS, llegaban estudiantes preguntando por libros que él se comprometía a buscar y conseguir.

Pese a las dificultades de todo tipo, se comportó como un gran caballero y padre de familia, siempre preocupado por el devenir de su grupo familiar. Cuando conversábamos sobre las inquietudes de nuestros hijos, me percataba de que en el plano familiar, además de estar muy pendiente de sus labores escolares, también se inquietaba por no poder cumplir a cabalidad con su compañera e hijos. En los recuerdos de momentos compartidos, no podría dejar de lado las caminatas desde Ciudad Jardín Bajos, remontando la montaña para llegar a la altura de Morrórico. En ese entonces mi madre también vivía; ahora ninguno de los dos está entre nosotros.

Rememoro con cierta nostalgia nuestros últimos encuentros, cuando estaba hospitalizado en la clínica, y llevé conmigo uno de los libros que le obsequió a mi familia: *Cuentos Orientales* de Margarite Yourcenar. Le leí el índice para que escogiera cuál quería oír. Me dijo, con voz tartajosa: "*El último amor del príncipe*". Se dirigió a María Helena, su esposa y a Fidel Ricardo, su hijo menor, que hoy frisa los catorce años: "oigan está bella historia". Empecé la lectura, pero ya en el segundo renglón hacía presencia esa dama que va de un lugar a otro para acompañarnos al paseo sin retorno. Amargo instante para ella, para él y para mí: "...se dio cuenta de que era forzoso empezar a morir..."

Recuerdo siempre la manera solidaria de Fidel con mi familia al cumplir un año más de jóvenes, como jocosamente decíamos: no escatimaba en regalarnos libros en los que siempre escribía una significativa y cariñosa dedicación. En especial recuerdo uno que compró en una Feria del Libro de Bogotá: *Mitos y poesía*, del escritor chino Lin Po. Pues bien, con uno de sus poemas, que leí el día de su entierro en el Cementerio Jardines de la Colina, quiero cerrar esta primera parte del homenaje y presentación de nuestro amigo Fidel Vesga Díaz:

### **Despedida a un amigo**

Montañas verdes tras las murallas del norte.  
Un río cristalino al este de la ciudad.  
Aquí nos separamos, y una hoja mustia, solitaria,  
flotará mil leguas sobre el mar.

nubes vaporosas, corazón de viajero.  
Puesta del sol, separación de viejos amigos.  
Te alejas. Nos decimos adiós con la mano.  
Tristes relinchan nuestros caballos.

## La otra historia del libro

*"los libros se deben repartir en las escuelas al igual que el vaso de leche"*

Fidel Vesga Díaz

Con más de treinta años de experiencia con libros, no sólo como librero sino también como investigador sobre procesos de lectura, y además como acucioso observador con inquietudes de estudiante, compañero y asesor, Fidel escribe un artículo cuyo título cambió varias veces, pero que finalmente, cuando decide dar otra mirada a ese largo proceso histórico del libro, tituló *La otra historia del libro*.

Investigó la circulación del libro al puntualizar el aporte de los egipcios, quienes fueron los primeros en traficar con los libros de los muertos. A propósito de la circulación y mercado de los libros, Fidel en su investigación siguió muy de cerca el proceso histórico de las dificultades que han enfrentado no solamente los libros, sino también las bibliotecas, además de la censura eclesiástica y la animadversión de diferentes entes políticos o sociales. Así, a partir de sus experiencias como librero, Fidel muestra los procesos humanos de confrontación ante el libro, y se interesa en contextualizar la historia del libro, de las editoriales y de los lectores ávidos de temas originales, poniendo en entre dicho situaciones nada favorables para los librerías.

En uno de los apartes del artículo recalcó la aparición de las ferias del libro en el mundo, especialmente el aporte excepcional de los alemanes (principados de la época), tradición que hoy en día es muy importante a nivel global, pues en Fráncfort se encuentran librerías, editoriales, intelectuales y aficionados al libro. En el recorrido de estos eventos culturales, no descartó la organización de las ferias nacionales, especialmente la Feria Internacional de Bogotá.

En su posición crítica ante las carencias de nuestro medio sociocultural, planteó los racionamientos miopes de algunos dirigentes al buscar estímulos para los procesos de lectura, no lejanos a la deficiente calidad educativa y a los privilegios de determinadas zonas geográficas, como también al negocio de las grandes editoriales. Mostró su posición abierta hacia la piratería: "gracias a ella, muchos pudimos leer libros, cuya edición estaba agotada o era muy costosa". La postura expuesta por Fidel se puede relacionar con las propuestas expuestas por Umberto Eco, cuyo trabajo admiraba -en especial su contribución a la revaluación del método de autofinanciamiento en Europa-, en la conferencia *De Biblioteca*, dictada en Milán (1981). En uno de sus puntos, el semiólogo italiano propuso la facilidad para fotocopiar textos algunas veces inasequibles para el lector.

Me parece conveniente terminar este homenaje y pequeña presentación del artículo de nuestro compañero, con unos versos de un poema de Borges, que referenció Fidel en su artículo como marco a la crítica elaborada por Zaid sobre los críticos y la cantidad de libros que no se leen:

"...Entre los libros de mi biblioteca (estoy viéndolos)  
hay algunos que ya nunca leeré..."